

## PESTE

"Pánico en las calles" -Panic in the Streets- es una de las múltiples películas que centran su argumento en una enfermedad, lo que siempre es un atractivo, puede que morboso, para el público. La maestría de Elia Kazan, discutido en la esfera ideológica cómo delator de compañeros en la etapa del macarthismo, más sobradamente reconocido como uno de los grandes del cine, convertirte un hecho epidemiológico -la busca de contactos de un enfermo de peste neumónica- en la razón de ser del film, sin que esto desvirtúe en nada el suspense y la tensión de la película. El guión, premiado con un Oscar es de Richard Murphy y Daniel Fuchs sobre las obras Quarantine y Some like'em Cold de Edgard y Edna Anhalt.

La trama de la película se puede resumir en la búsqueda de las personas que mataron de dos balazos a un inmigrante ilegal de origen armenio, que llega al puerto de Nueva Orleans y que en la necropsia se identifica como previamente enfermo de peste neumónica, una de las tres presentaciones de la llamada peste negra de la EDAD Media, que se transmite por vía respiratoria a través de pequeñas gotas de saliva que convierten la cercanía a un enfermo en situación altamente contagiosa. La enfermedad está producida por la *Yersinia pestis*, un cocobacilo Gram negativo, aislado y descrito por Yersin en 1894, que se transmite primariamente entre ratas y otros roedores salvajes, siendo llevada de un animal a otro o a los humanos a través de las pulgas de las ratas. Ya hace siglos que las grandes epidemias de peste iban precedidas de una alta mortalidad de ratas, de cuyos cadáveres saltan las pulgas buscando un nuevo suministrador de sangre al que transmiten por picadura el germen. Así se desarrolla la forma bubónica de la enfermedad que afecta a los ganglios y la todo el sistema linfático con grandes adenopatías -bubones- en ingles y otras zonas, pudiendo invadir una gran cantidad de órganos, incluyendo los pulmones, originando la neumonía secundaria que es la forma más letal y la más rápida en aparecer: 1 a 3 días después del contagio con uno enfermo de peste neumónica. La neumonía fulminante sin tratamiento mata el 100% de los casos.

Cumple destacar la corrección de la película en cuanto a los hechos epidemiológicos y a la trascendencia para a la Salud Pública. Lejos de parcer alarmista, el núcleo del discurso se centra en las medidas de aislamiento, antigua cuarentena, que el Dr. Reed (Richard Widmark), protagonista del film, establece dentro de un momento dado en 10 días y que aplican al barco que trajo el inmigrante enfermo desde Orán -un pequeño homenaje a la "La Peste" de Camus; la seroprofilaxis que hoy ya no se utiliza, aunque sí en

aquella época (finales de los años 40), probablemente entre 1948 y 1950, dado que es en ese corto período en el que se difunde el tratamiento con estreptomina que es la tercera medida realizada entre los posibles contactos del muerto por peste, aunque hoy se utiliza la doxamiclina o el ciprofloxacino, y también se han usado gentamicina y cloranfenicol-. Aun otras medidas como la incineración del cadáver, las máscaras para acercarse a posibles personas contaminadas y la desinfección de objetos y ropa, hablan de medidas plenamente de actualidad a día de hoy, en cualquier enfermedad de transmisión respiratoria por gotas.

La otra perspectiva desde la Salud Pública que toca el film es la información y el traslado a la población del riesgo de la epidemia. El responsable médico trata de no difundir la noticia por miedo a que los contactos, implicados en la muerte del inmigrante, huyan de la ciudad y multipliquen el número de afectados. Así está la discusión sobre el derecho a la información de la ciudadanía y la necesidad de conseguir unos objetivos como los representados en la película; un plazo no más largo de 48h para identificar y detener a los supuestos contagiados. La incredulidad inicial de las autoridades cuando el funcionario de Sanidad Nacional -podríamos decir- expone la situación es paradigmática de cualquier brote epidémico: el equilibrio entre el conocimiento científico de las consecuencias previstas y la alarma social de consecuencias imprevisibles.

Por último, debemos recordar que la peste sigue vigente como una de las enfermedades definidas en el Reglamento Sanitario Internacional, junto con el cólera, la fiebre amarilla, las fiebres hemorrágicas virales (de Ebola, de Lassa, de Marburg), la Fiebre del Nilo occidental, otras enfermedades de especial importancia nacional o regional, como por ejemplo el dengue, o la fiebre del Valle del Rift, o la enfermedad meningocócica. Además de cualquier caso más imprevisible como la viruela (ya erradicada), la poliomielitis por poliovirus, la gripe humana causada por un nuevo subtipo de virus, o el síndrome respiratorio severo agudo (SARS). Y sin brindar ideas para un nuevo thriller, recordemos que la *Yersinia pestis*, que también se puede contagiar en los laboratorios, es uno de los protagonistas actuales del riesgo de bioterrorismo.

Xoan Miguel Barros Dios  
Facultade de Medicina  
USC